



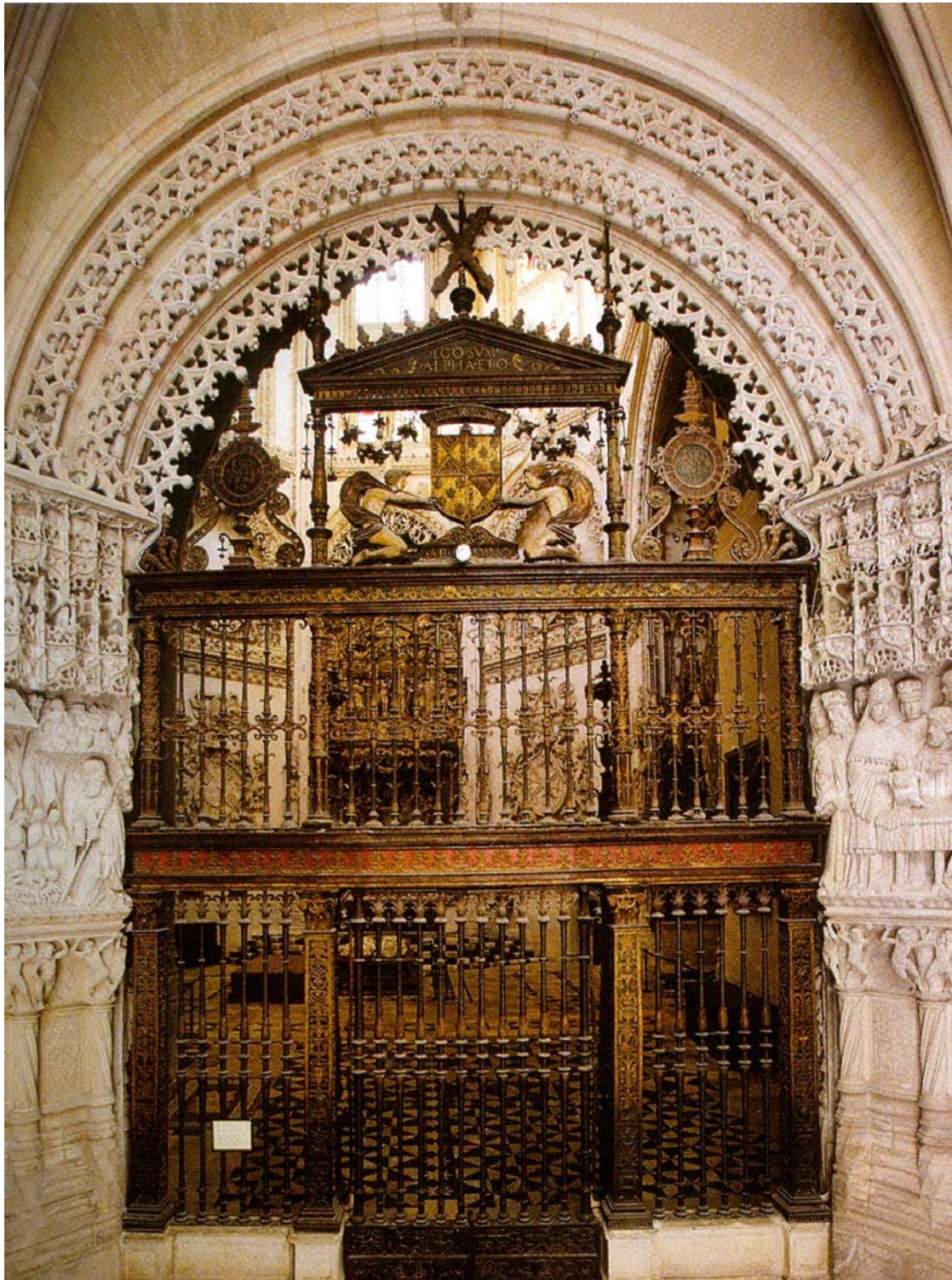
*Presentación de Jesús en el Templo*

*Lc 2,22-38*

*Catedral de Burgos*

*"Una puerta abierta a la Belleza Infinita"*

*Imagen del mes de febrero del Calendario de Arte 2020*



*Reja renacentista de la Capilla del Condestable*

*Autor: Cristóbal Andino, maestro rejero, año 1523*

## Imagen del mes de Febrero

*El Calendario de Arte para orar, siguiendo la liturgia,  
creará vínculos indelebles entre los creyentes y su Catedral  
a cuya sombra sigue transcurriendo la vida en esta ciudad  
de generación en generación.*

*“Hay expresiones artísticas que son verdaderos caminos hacia Dios,  
Belleza suprema; de hecho son una ayuda para crecer  
en la relación con Él, en la oración.”*

*Benedicto XVI*

*“La belleza de las cosas vive en el alma de aquel que las contempla.”*

*David Hume*

*En el cuadragésimo día después del Nacimiento del Señor se celebraba  
esta fiesta en Jerusalem ya desde el comienzo del siglo V.*

*En Roma fue introducida en el año 650.*

*Según el relato lucano, el Mesías llega a Su Templo  
y se encuentra con el pueblo de Dios de la Antigua Alianza,  
representado por Simeón y por Ana.*

*En Occidente se consideró más una fiesta mariana:  
la Purificación de María, según la ley judía (Lv 12).*

*Desde la reforma litúrgica de 1960 se celebró  
como fiesta de la “Presentación del Señor”,*

*(Lc 2,22-40)*



*Presentación de Jesús en el Templo*

*Autor: Mateo Gilarte, 1675*

*Museo Nacional del Prado*

## Breve Introducción

En la entrada a la Capilla del Condestable, una catedral dentro de la Catedral, se aprecia ya una gran riqueza iconográfica, disponiéndose escenas religiosas como la Anunciación, el Nacimiento y la **Purificación de María o Presentación de Jesús en el Templo**, esta última corresponde a la imagen del mes de febrero.

En esta última se puede ver a Simeón con el Niño Jesús sobre un paño de respeto para no tocarle, Ana podría ser la persona que está detrás de Simeón, José y María están arrodillados contemplando la escena y con las manos unidas y una sirvienta porta las dos tórtolas. Los otros personajes no parecen fácilmente identificables.

Protege el acceso a la capilla una bella reja renacentista, realizada por el maestro rejero Cristóbal Andino, como se indica en la inscripción que figura en el interior: "Ab Andino/A.D. MDXXIII.

Unos dos años después, hacia 1525, realizó la verja de la Capilla de la Presentación. También se le atribuye el tenebrario de la Catedral, de estilo renacentista.

## Fiesta de la Presentación del Señor en el Templo

Todos los hijos primogénitos, según la religión judía, tenían que ser consagrados a Yahwe, en recuerdo de los primogénitos de Egipto. Estos niños, *cuarenta* días después de su nacimiento, eran llevados al Templo, donde también tenía lugar la purificación de la madre:

*"La mujer que conciba y dé a luz un varón quedará impura durante **siete** días, como cuando tiene la menstruación. El día octavo será circuncidado el prepucio del niño, pero la madre continuará en casa durante **treinta y tres días más**, purificando su sangre; no tocará nada consagrado ni irá al santuario hasta que se haya cumplido el tiempo de su purificación."*

*Lv 12,2-4.*

Lógicamente ambas celebraciones, Presentación en el Templo y Purificación, se fueron entrelazando a lo largo de los siglos. María y José cumplieron con esta costumbre, llevando a su Hijo al Templo con la ofrenda que prescribía la Ley, Lc 2,22-38. En este acontecimiento, el anciano Simeón Le reconoce como el Salvador prometido, Le toma en sus brazos y Le alaba como la Luz que ilumina a los paganos y resplandece para salvación de Su pueblo, Israel. Con la profecía de Simeón queda introducida la figura de la *Mater dolorosa*, aunque con contornos

aún imprecisos, en esta historia de la infancia de Jesús. La profetisa Ana, también presente, se suma al canto de alabanza de Simeón.

La peregrina Egeria nos informa de esta fiesta como *dies quadragesima de Epiphania*, que se celebraba *cuarenta* días después del Nacimiento del Señor con igual alegría que la de Pascua. En tiempos de Egeria, en Jerusalem en el siglo IV, se celebraba ya esta fiesta de la Presentación de Jesús en el Templo. Como en aquella época se conmemoraba el nacimiento de Jesús el 6 de enero, esta fiesta tenía lugar el 14 de Febrero, es decir, *cuarenta* días después. Cuando en la Europa Occidental se empezó a celebrar, en torno a los siglos V/VI, el nacimiento de Jesús el 25 de Diciembre, esta fiesta pasó al 2 de Febrero. En Roma fue introducida alrededor del año 650. En tiempos de Carlomagno, la Presentación de Jesús en el Templo se unió a la fiesta de la Purificación de María.

En el siglo X tenía lugar en esta fiesta la bendición de las velas y eran ya frecuentes procesiones con cirios. A consecuencia de la procesión de las candelas, que hace alusión a la *“luz para ser revelada a los gentiles”* del cántico de alabanza de Simeón (Lc 2,32) su nombre en las lenguas europeas modernas es *Lichtmess, candlemas, candelore, chandeleur o candelaria*. La procesión de los cirios ya era conocida a mediados del siglo V y desplazó en Roma a una procesión penitencial pagana, que tenía lugar a principios de febrero cada cinco años. El misal de 1970 prevé dos formas de procesión: o una procesión que, partiendo de una estación con bendición de cirios marcha hacia la Iglesia en la que se celebra la Eucaristía o una entrada a la celebración eucarística en la que se incorpora la bendición de los cirios.

En Oriente, debido al *encuentro* de Jesús con Simeón y Ana como representantes del pueblo de la Antigua Alianza, la fiesta llevaba el nombre de *Hypopante*. La fiesta bizantina de la *Hypopante* el 2 de febrero tiene una vigilia, que al día siguiente continúa con la *“synaxis en honor de Simeón, santo y justo, llamado Theodochos, y de la santa profetisa Ana”*.

El misal de 1570, dio acogida a la denominación procedente de la tradición romana de *“Purificación de María”*. En Occidente fue más bien una fiesta de María. La bendición de los cirios y la procesión de las luces tuvieron lugar más tarde. Desde la reforma litúrgica de 1960 fue celebrada también de nuevo en la Iglesia romana la *“misa de la Luz de María”* como fiesta del Señor.

En el misal de 1970 se optó por denominarla *“Presentación del Señor”*, con el fin de subrayar que se trata de una fiesta del Señor y no de María.

En referencia al significado de los tres nombres que se dan a esta festividad, podemos señalar:

- ✘ El de *Purificación* connota la idea de *salvación o liberación* del pecado.
- ✘ El de la fiesta de las *Candelas o Candelaria* declara expresivamente el concepto de *luz o iluminación*, que produce la gracia en el alma.
- ✘ El de *Hypopante* hace pensar en la gloria que constituirá nuestra recompensa, porque también nosotros, por los méritos de Cristo, iremos un día a Su *encuentro*.

Un dato curioso a tener en cuenta:

En los Misales pre-conciliares se observa que el texto del Evangelio leído en la festividad denominada “Purificación de la Santísima Virgen María”, corresponde a Lc 2,22-32, es decir, no hay absolutamente ninguna referencia a la profetisa Ana, que queda eliminada como si nunca hubiera existido, lo cual no deja de ser extraño dado que las viudas que no volvían a contraer matrimonio gozaban de una gran consideración y prestigio, convirtiéndose en figuras venerables, también en el mundo romano donde eran denominadas *univira* (mujer de un solo marido). Esta ‘omisión’ felizmente no se produjo en la iconografía cristiana.

### *Iconografía de la Presentación de Jesús en el Templo*

Se trata de un tema iconográfico relativamente frecuente en el arte cristiano. Por lo general en esta escena se representa a María ofreciendo el Niño a Simeón y haciendo la ofrenda de las dos tórtolas, bien ella misma o una ancilla. También están presentes como espectadores interesados, San José y la profetisa Ana.

La primera vez que se trata este tema de forma artística es en el mosaico del Arco triunfal de la Iglesia de Santa María la Mayor de Roma, siglo V. Las siguientes representaciones que se conservan son del siglo VIII. En las obras de orfebrería y de miniatura se dan dos modelos: Jesús Niño en brazos de María (Cruz de reliquias de Vicopisano, siglo VIII; salterio de Utrecht, siglo IX o Jesús en brazos de Simeón (Codex Aureus de El Escorial y Echternach, siglo XI). En algunas representaciones que se desarrollaron desde los siglos VIII/IX María le ofrece el Niño a Simeón sobre un *altar*. Mediante el énfasis en el *altar* paulatinamente va apareciendo el significado referencial a la muerte sacrificial de Jesús. Incluso la mano de Dios puede aparecer sobre el *altar* (Anales de Saint-Germain des Prés, siglo XI). Desde el siglo XII, Jesús está en algunos casos erguido sobre el *altar*, sostenido por María y Simeón (fachada oeste de la Catedral de Chartres, hacia

1150). Cirios en las manos de los acompañantes y palomas como ofrenda de María hacían referencia a la fiesta de la Purificación de María (altar mayor de la Iglesia de Santa Catalina de Colonia, obra de Stefan Lochner, 1447). También los maestros del *barroco* desarrollan estos temas. El encuentro de Simeón con el Salvador se convierte en profecía dramática, por ejemplo, en Rubens (Catedral de Amberes 1611/14). Rembrandt pintó este mismo tema en varias ocasiones. Su última imagen (1669, Museo Nacional de Estocolmo) presenta a Simeón casi ciego, que, con reverencia y amor sostiene, al Niño entre sus brazos.

## ⊕ Orar y Ayunar ⊕

### ♦ A lo largo de una vida larga ♦

“*Si el tiempo es tan largo como la gracia*” como afirma Von Baltasar, no cabe duda de que a más tiempo más gracia. Simeón y Ana eran dos personas ancianas; Simeón, un hombre justo y devoto, que aguardaba la “consolación de Israel” y Ana tenía ochenta y cuatro años y no se apartaba del Templo con ayunos y oraciones; era una viuda *univira*.

Ana es una profetisa según dice el EvLc. Una mujer que habla a otros sobre Dios. Una mujer que anuncia a Dios. Está de pie al lado del anciano Simeón, del cual se dice concisamente, que era justo y devoto.

Ambos, Simeón y Ana, son personas como el pueblo de Israel, cuya vida es expectación; expectación de que Dios se muestre. Ellos representan lo mejor de Israel: Un pueblo que tiene nostalgia de su Dios y busca Su Presencia.

Ana es de edad avanzada. Tiene 84 años y es viuda desde hace muchos años. Y, como Simeón, es justa en su vida diaria; por eso Ana hace aquello de lo que es capaz: Sirve a Dios día tras día en el Templo por medio del ayuno y la oración. Y ambos esperan, aguardan a Dios a *lo largo de una vida larga*. Esperar, acaso esperar hasta una edad muy avanzada y confiar es un alto riesgo. ¿Es Dios tan fiel como nos promete la Sagrada Escritura? Pero ellos no esperaron en vano porque Dios se les manifestó. Una Luz no sólo para ellos mismos, no sólo gloria para Su propio pueblo de Israel, sino Luz para todas las culturas, que aún estaban lejos de Dios.

Ana es *la novia* que espera a su Amado porque confía en que Él llegue. No espera inactiva. Se prepara. Habla con Él en la oración y ayuna, *como sólo ayunan las personas que no quieren perder el apetito para un fulgurante banquete de bodas*.



En Simeón y Ana queda demostrada la eficacia de la oración con per-severancia, que exige severidad esperanzada con uno mismo, como expresa el cántico de Simeón en el *Nunc dimittis*, uno de los cánticos del Nuevo Testamento junto con el Magnificat y el Benedictus, que se reza todos los días en la oración de Completas.

En una sociedad occidental como la nuestra, en la que se ha conseguido una importante prolongación de la vida, en la que hay muchas personas ancianas, este relato lucano puede ser para ellas esperanza y alegría porque lo mejor todavía quizás esté por llegar. Anciano era también Abraham cuando fue llamado a salir de su tierra y comenzar una nueva vida.

